

DOÑA JUANA.
Será acaso el acertar,
Mas no saber.

SERAFINA.
Es así.

FILENO.
Qué es parte de la magia
La ciencia tuya verás.

DOÑA JUANA.
La que sabemos no más
Es nuestra filosofía.

TODOS.
¡Vitor Madrid!

SERAFINA.
Ay amor,
¿Quién lleva el premio, decid?

TODOS.
Prémiese al doctor Madrid,
¡El doctor Eunuco, tor!

SERAFINA.
Por premio esta flor tomad.
(Dale Serafina una flor al doctor Madrid, que es doña Juana, y dásele al Marqués.)

DOÑA JUANA.
Aunque á mí me la deis, es
Quien la merece el Marqués.

CETINA.
Sois un grosero.

ZAMBAPALO.
Es verdad.

MÚSICA.
Quien le mira á la cara,
¿De qué se irrita?
¿Qué entienden los capones
De groserías?

DOÑA JUANA.
Mi desmérito lo erró.

SERAFINA.
Dadme la flor que os han dado.

MARQUÉS.
Aunque el asunto haya errado,
Eso no lo erraré yo;
No la daré, porque ha estado
En vuestra mano divina.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Porque fué de Serafina
Me pesa habérsela dado.

SERAFINA. (Ap.)
El ardor disimulad,
Celos que en mi pecho crece.

BERMUDEZ. (Ap.)
Mi conjetura parece
Que va saliendo verdad.
(Mira al doctor Madrid.)

SERAFINA. (Ap.)
Dél he de tomar venganza,
A otro he de hacer un favor.

MARQUÉS. (Ap.)
¿Para qué es verde la flor,
Si es flor de ajena esperanza?

MÚSICA.
Dejad la academia
De ciencias y ingenios,
Que se ha vuelto palestra de amor
Y certámen de celos.

MARQUÉS.
¿No proseguis?

SERAFINA.
A esto espero,
Y para que fin se dé
Un problema propondré.

ZAMBAPALO.
Con licencia, este primero.

MARQUÉS.
Zambapalo, dile pues,
Pero sea alegre.

ZAMBAPALO.
Es, Señor,
Si pueden tener amor
Los capones.

MARQUÉS.
Bueno es.

JULIA.
Dada está la solución
A la duda.

ZAMBAPALO.
¿Cómo así,
Julianilla?

JULIA.
Como á mí
Dos años me habló un capon;
¿Velo?

ZAMBAPALO.
Todo eso es hablar.

CETINA.
Que tienen amor se infiere,
De que mucho más se quiere
Lo imposible de alcanzar;
Que amar saben acreditado.

ZAMBAPALO.
No concluye esa razón,
Que aunque tienen privación
Ninguno tiene apetito.

CETINA.
Apetito tienen.

ZAMBAPALO.
Nego.

CETINA.
Que el apetito, en rigor,
Es un fuego interior,
Y ellos tienen este fuego.

ZAMBAPALO.
Pero no es fuego que pasa
A encender.

CETINA.
Si pasa tal,
Dentro tiene el pederual
El fuego, y á nadie abrasa;
Dél salen centellas bellas
Cuando el eslabon la ha herido.

ZAMBAPALO.
Y despues que haya encendido,
Parará todo en centellas.

SERAFINA.
Dé la razón, licenciado.

ZAMBAPALO.
O quedar por necio ó ruín,
El amor atiende al fin
De conseguir lo deseado.

CETINA.
A eso no hay que responder,
Valientemente propones.

ZAMBAPALO.
El amor de los capones
Buen fin no puede tener.

JULIA.
Yo concedo esa menor.

ZAMBAPALO.
Pues si no hay fin donde pare,
Luego cuando el fin faltare
Del amor, falta el amor.

CETINA.
¿Qué importa si en ellos hay
Un alma con que á amar vienen?

ZAMBAPALO.
¿No ves que es la que ellos tienen
El alma de Garibay?
Y con ella ¿qué se alcanza
Despues de haberla tenido?

MARQUÉS.
Eso es decir que ha habido
Quien ame sin esperanza;
Sin ella ha sido mi amor
De jerarquía más alta.

ZAMBAPALO.
A los capones les falta
Esperanza y posesión.

SERAFINA.
A no tener corazones
Con que amen, confesaría
Que no aman.

ZAMBAPALO.
Señora mía,
¿Qué entiende usted de capones?

CETINA.
Yo un capon con hijos ví.

JULIA.
Y también le he visto yo.

MÚSICA.
Capon que los tenga, no:
Capon que los crea, sí.

MARQUÉS.
Esta cadena tomad
Por premio.
(Dale una cadena el Marqués á Zambapalo.)

ZAMBAPALO.
¡Santa cadena!
Sólo el Marqués de Villena
Da cadenas.

TODOS.
Es verdad.

BERMUDEZ.
Vaya el problema adelante.

SERAFINA.
Este el problema ha de ser:
¿Cuál es más tormento, ver
Muerta su dama un amante,
O ver, si amado se han,
Que ella aborrezca á quien la ama?
¿O que olvide, ó ver su dama
En poder de otro galán?

DOÑA JUANA.
Otra vez será importante,
Volvérselos á proponer.

SERAFINA.
¿Cuál es más tormento, ver
Muerta su dama un amante,
O ver, si amado se han,
Que ella aborrezca á quien la ama?
¿O que olvide, ó ver su dama
En poder de otro galán?

BERMUDEZ.
Verla muerta, digo yo
Que será el mayor tormento.

MARQUÉS.
Que es mayor tormento siento,
Ver que aborrezca.

SERAFINA.
Yo no;
Verla que olvide, se infiere
Que será el mayor dolor.

DOÑA JUANA.
Verla digo que es mayor,
En poder de otro á quien quiere.

FILENO.
Que no hay mal ninguno veo

Que al de los celos sea igual.

BERMUDEZ.
¿Quieren ver que es mayor mal
Verla muerta?

SERAFINA.
Eso deseo.

BERMUDEZ.
Dama que olvidó, podía
Acordarse que me ha amado,
Y la que celos me ha dado
Puede volver á ser mía;
Dejándome yo engañar,
La que llegué á aborrecer
Puede volver á querer,
Volviéndola yo á obligar;
Pero bien se ve que no
Volverá á satisfacerme
A acordarse ni á quererme
La dama que se murió;
Luego menos siente quien
La ve, aunque la ve perdida,
Aunque aborrece, aunque olvida,
Y aunque da celos también.

MARQUÉS.
Mayor el tormento crece
Del que se ve aborrecer,
Que no hay muerte como ver
Quien ama á quien le aborrece;
Yo confieso que en muriendo
La dama, pierde á quien ama,
No es peor perder la dama,
Y que le esté aborreciendo?
La que da celos también
Más privilegiada quede,
Que estando ofendiendo puede
Dar celos y querer bien:
De la que olvida ofendida
Ni aun será el tormento igual,
Que aquella no quiere mal,
Aunque se sabe que olvida;
Luego más los desconuelos
Son del que está aborrecido,
Pues llora muerte y olvido,
Y odio y olvido dan celos.

SERAFINA.
Aunque uno y otro he escuchado
Lo contrario he de inferir,
Porque más debe sentir
Aquel que se ve obligado;
Ni una memoria merece
El que padece un olvido,
Pero del-aborrecido
Se acuerda quien le aborrece;
Ya no estará tan cruel
Quien se acuerda del sin verle,
Aunque para aborrecerle
Sea el acordarse dél;
Ver sus celos, yo diré
Que gran tormento ha causado;
Mas pregunto, ¿qué olvidado
Los duda aunque no los ve?
Pues para el que tiene incierta
Una esperanza creída,
Tan muerta está la que olvida
Como si estuviera muerta;
Luego bien he colegido,
Que de celos el tormento,
Muerte ni aborrecimiento
Se igualan al del olvido.

ZAMBAPALO.
Bene dixit.

DOÑA JUANA.
Oye, espera;
Mayor es el mal de ver
Su dama en otro poder,
Y arguyo desta manera:
El olvidado, vitoria
Puede alcanzar algun día,
Del mérito y la porfia
Se consigue la vitoria;

El aborrecido siento
Que templará su pasión
Con ver que él da la razón
Para su aborrecimiento;
Uno y otro, digo yo,
Como el uno y otro ama,
Que admitir podrá su dama,
Y el que vió sus celos no;
Aquel que perdió muriendo
La que amó con viva fe,
Ya que no la ve, no ve
Dama que le esté ofendiendo;
Mas no iguales los desvelos
Son del que recela y ama,
Pues cada día su dama
Ve que le está dando celos;
Esta sí que es muerte, á quien
Ningun mal ha preferido,
Pues ahora hay celos, olvido,
Como celos que se ven.
Que de los dos, el mayor
Mal es el mal que se piensa,
Y es la duda de la ofensa
Circunstancia del dolor
Más eficaz y más fuerte;
Pues si agora he colegido
Que hay donde hay celos olvido,
Aborrecimiento y muerte,
Que serán los desconuelos
Mucho mayores se entiende,
De un mal que á todos comprende
Que de un mal que está sin celos.

ESTUDIANTES.
¡Vitor!

BERMUDEZ.
La muerta se entiende,
Que mayor dolor causó
Que celos.

DOÑA JUANA.
La que murió
Lastima, pero no ofende.

MARQUÉS.
No da celos, pero darlos
Podrá la que tuvo amor
Y aborrece.

DOÑA JUANA.
No es peor
Dar celos que imaginarlos.

SERAFINA.
Ni aun la olvidada ha podido
Dar celos por recompensa.

DOÑA JUANA.
Memoria para una ofensa,
Mas que se volviera olvido.

ESTUDIANTES.
¡Vitor el doctor Madrid!

OTRO.
¿Désele el premio!

FILENO.
Es razón.

SERAFINA.
Yo también hago opinión;
Este favor recibid,
Don Pedro.
(Dale unarosa á don Pedro Bermudez.)

MARQUÉS. (Ap.)
Viven los cielos,
Que hay otro favorecido.

SERAFINA. (Ap.)
Yo que me quejo de olvido
He de vengarme con celos,
Que es el mal que se imagina
Que es el mayor de los tres;
Mas no lo siento.

DOÑA JUANA. (Ap.)
El Marqués
Mirando está á Serafina.

¡Oh, como es dolor más fuerte!
¡Grande mal los celos son!

BERMUDEZ. (Ap.)
Amar la imaginación
Es adorar á la muerte;
La muerte amo y amo bien.

MARQUÉS.
Todos cuatro males siento:
Olvido, aborrecimiento,
Celos y muerte también.

MÚSICA.
Dejad la academia
De ciencias y ingenios,
Que se ha vuelto certámen de amor
Y palestra de celos.

SERAFINA.
Bien habeis dicho; yo creo
Que es tarde, y cansada estoy;
Cese el certámen por hoy.

CETINA.
Quibus finitis.

ZAMBAPALO.
Laus Deo.

MARQUÉS.
La ciencia y la erudición
De Madrid es soberana.

DOÑA JUANA.
Ah, señor Marqués, mañana
Leeremos de oposición;
Vuecelencia me ha de honrar.

MARQUÉS.
Ir á serviros espero.

BERMUDEZ.
Yo que he de leer primero
Os queria suplicar,
Que á un tiempo honreis á los dos.

MARQUÉS.
Obligación mía es.

FILENO.
Vámonos, señor Marqués,
Que tengo que hablar con vos.
(Aparte se lo dice el Mágico.)

MARQUÉS.
A vuestra casa á saber
Lo que ordenais iré yo.

FILENO.
Pues vereis si hay magia ó no.

MARQUÉS.
Eso es lo que quiero ver.

FILENO.
Hareis que en ella os espere
Mañana.

BERMUDEZ.
Siempre fué usado
(Tras el doctor Madrid.)
Que aquel que un premio ha ganado
Pueda darle al que quisiere;
Y sólo en vos estará
Bien empleado este día.
(Quiérelle don Pedro dar el favor á doña Juana.)

DOÑA JUANA.
Darle yo yerro sería,
Y darle vos lo será;
Si el ejemplo no tomáis,
De mi error os culparé.

SERAFINA.
Yo se lo perdonaré,
Porque vos le recibais.

DOÑA JUANA.
Vos se le disteis, y así
Perdonad que le prefiera.

BERMUDEZ. (Ap.)
¡Ah si este premio me diera

Quien no le quiere de mí!

CETINA.

¿Vais á la licion?

OBREGON.

Si iré.

CETINA.

Pues adios.

OBREGON.

Yo iré temprano.

MARQUÉS. (Ap.)

¡Ah si este premio que gano Me le diera cuyo fué!

BERMUDEZ. (Ap.)

Mas bien puede ser error El que crean mis desvelos.

SERAFINA. (Ap.)

¡Que quien arguye de celos Sepa tan poco de amor!

MARQUÉS. (Ap.)

Pero ya un consuelo he hallado Para templar mi dolor,

Prenda suya es el favor, Aunque otro me le haya dado.

SERAFINA. (Ap.)

Y en parte corrida estoy Que me burlase amor ciego.

DOÑA JUANA. (Ap.)

¡Mas que á la luz de mi fuego Han de conocer quien soy?

FILENO. (Ap.)

Pues si ha de ver desta suerte Cuanto de la magia sé...

JULIA. (Ap.)

Si ya no hay Marqués que dé...

BERMUDEZ. (Ap.)

Si he de padecer la muerte De una duda...

MARQUÉS. (Ap.)

Si he de ser aborrecido...

BERMUDEZ. (Ap.)

Si he de penar de un olvido...

DOÑA JUANA. (Ap.)

Si he de morir de unos celos...

JULIA. (Ap.)

Si á su casa tengo de ir...

ZAMBAPALO. (Ap.)

Si en ella la he de gozar...

SERAFINA. (Ap.)

Si un desaire he de llorar...

DOÑA JUANA. (Ap.)

Si amor me ha de descubrir...

FILENO. (Ap.)

Que otra vez digais espero...

BERMUDEZ. (Ap.)

A un tiempo á todos diré...

MARQUÉS. (Ap.)

Otra vez repetiré...

SERAFINA. (Ap.)

He de decir...

DOÑA JUANA. (Ap.)

Decir quiero...

MÚSICA.

Dejad la academia De ciencias y ingenios.

Que se ha vuelto certámen de amor Y palestra de celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MARQUÉS Y ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.

Esta la cueva ha de ser Del Mágico; vucelencia Ve a si quiere que llame.

MARQUÉS.

Llama, si es esta la puerta, Y di como estoy aqui; Él me pidió que viniera A esta hora, en casa estará.

ZAMBAPALO.

Señor, he de hablar de veras: Yo tengo miedo.

MARQUÉS.

¿Por qué?

ZAMBAPALO.

Porque deste hombre me cuentan Saber que prodigios hace Un demonio.

MARQUÉS.

¿Que eso creas?

ZAMBAPALO.

¿Tú has visto su casa?

MARQUÉS.

No.

ZAMBAPALO.

Pues yo sé que si la vieras, Que te temblara la barba, Que al más osado le tiembla.

MARQUÉS.

¿Has estado dentro?

ZAMBAPALO.

SI.

MARQUÉS.

¿Cómo es?

ZAMBAPALO.

Escucha las señas:

Es larga como señor

De otros tiempos; es estrecha,

Como mercader de ahora,

Y oscura como conciencia

De letrado, que recibe

Cualquiera pleito que venga.

Está en el zaguan la sala

Y la alcoba en una pieza,

Y aunque no hay cocina, es

Todo el cuarto chimenea.

Hay en aquesta espelunca,

Alcázar de la Noruega,

Un lampion, que desde el techo

De un cordel de lazo cuelga,

Que no alumbra tanto cuanto,

Mancha á los que salen y entran;

Sola la puerta es un ojo

Por donde un rayo aun no entra,

Y los que por otro salen,

No salen bien si la cierran;

Raras son cuantas alhajas

Hay en su cuarto; una mesa

Como mula de alquiler

Que por puntos se derrienga;

Una silla de costillas,

Amarilla y aguileña,

Y tan fácil, que se abre

Con todos cuantos la ruegan;

Un colchon que fué de lana,

Y ya es de hilas, pues si vieras

La camilla de cordeles,

Aunque ninguno le aprieta,

Canta á cualquier movimiento,

Que es para dar mil denteras.

No tienen polvo sus libros,

Pero como es la cueva

Tan húmeda, tiene lodo,

Ya podrida la madera.

Un reloj tiene de vidrio

Que era de hora, cuando era,

Y habrá un siglo que no corre

De enfermo de mal de arenas.

Con un queso y con un pan

Pasa todo el año.

MARQUÉS.

¿Piensas

Que ese retiro y desprecio

De las humanas riquezas,

En quien pudiera adquirirlas,

No es la verdadera ciencia?

Los que huyen de los puestos,

Por el gobierno debieran

Ser buscados, no elegidos

Aquellos que los desean.

ZAMBAPALO.

Así anda el mundo al revés.

MARQUÉS.

En efeto, yo quisiera

Saber que prodigios hace

Fileno.

ZAMBAPALO.

Si á tiempo llegas

A consultarle, verás

Las mujeres y hombres que entran.

MARQUÉS.

¿Y qué suerte de mujeres

Son las que buscan?

ZAMBAPALO.

Estas:

La que desea saber,

Más de ambiciosa que tierna,

Si ha de volver el galan

Que la ofreció la pollera,

Porque ya dejó tomada

La medida de la tela.

La que perdió á Jazminillo,

Su perro, y saber desea

Si ha de hallarle, siendo un perro,

Cosa que hallará en cualquiera.

La que le hurtó la criada

El manto, y pierde en perderla

Dos mantos, que ella como él

Cubrian de una manera.

La que...

MARQUÉS.

Deja necedades,

Zambapalo.

ZAMBAPALO.

No quisiera

Que á esta cueva entrar intentes.

MARQUÉS.

¿Qué importa, si no entro en ella

Con intento de saber

Más ciencia, aunque haya otra ciencia

Que la magia natural.

ZAMBAPALO.

Señor, el que entrar te vea,

Cosas sobrenaturales

Ha de imaginar que intenta.

Advierte, Señor, que cria

Enemigos la grandeza;

Guárdate de un enemigo,

Que no puede, aunque más pueda,

Librarse de un testimonio

Todo un Marqués de Villena.

MARQUÉS.

¿Qué importará que la nube

A cegar al sol se atreva,

Si él ha de durar entero

Y ella ha de morir deshecha?

ZAMBAPALO.

Señor, ¿resuélveste á entrar?

Si.

MARQUÉS.

ZAMBAPALO.

Pues la puerta está abierta.

MARQUÉS.

¿La abrieron?

ZAMBAPALO.

Ella se abrió.

MARQUÉS.

Pues entra.

ZAMBAPALO.

Requiem æternam.

(Entra.)

Ve delante.

MARQUÉS.

¿Tienes miedo?

ZAMBAPALO.

Así tuviera vergüenza.

(Dan la vuelta al tablado.)

MARQUÉS.

¿No me sigues?

ZAMBAPALO.

¿No me hueles,

Señor?

MARQUÉS.

¿Qué hay?

ZAMBAPALO.

Mira no sea

Que encuentres con la redoma

A tiento, que si la quiebras,

Se derramará el demonio.

MARQUÉS.

Bestia, calla.

ZAMBAPALO.

Esa es mi tema,

Porque soy bestia haces caso

De mí.

MARQUÉS.

¿Que por eso creas

Que te traigo?

ZAMBAPALO.

Los señores,

Siempre se pagan de bestias.

Salen FILENO Y BERMUDEZ.

FILENO.

Salgamos, señor don Pedro,

Pues ha entrado en nuestra cueva

El Marqués, á recibirle.

BERMUDEZ.

Salgamos.

FILENO.

Sea vucelencia

A esta casa bienvenido.

ZAMBAPALO.

Quebróse.

MARQUÉS.

Como esta pieza

Está oscura, no sé quien

Habla conmigo.

ZAMBAPALO.

¿A qué esperan?

Saqueen luces.

(Por debajo del tablado sacan un can-

delero y una vela, y se la ponen en

la mano á Zambapalo.)

Creo en Dios Padre;

Dios en su gloria me tenga;

Yo muero ya, que me han puesto

En la mano la candelera.

MARQUÉS.

Fileno, señor don Pedro

Bermudez...

BERMUDEZ.

Y el que se precia

Siempre de vuestro criado.

FILENO.

Mil veces enhorabuena

Vengais, señor don Enrique,

A honrar esta casa vuestra.

MARQUÉS.

¿Vos aquí, señor don Pedro?

FILENO.

Aunque en Salamanca tenga

Tanta opinion, es tambien

Discipulo desta escuela.

BERMUDEZ.

Vucelencia ha de sentarse.

FILENO.

¡Hola! sillas.

ZAMBAPALO

Una mujer... estaba desta suerte:
 Toda dada al cristal liquido y bello,
 Hasta el hermoso cuello,
 Y las ondas que cerca della andaban,
 Unas con otras dulces peleaban
 Con inquieta rencilla
 Por allegar á ser su gargantilla.
 Milagro fué no ahogalla
 El torrente de puro idolatralla,
 Que el agua que venia,
 Por verla de más cerca más corria;
 Y la que se apartaba lentamente
 Se negaba al estilo del corriente;
 Mas las ondas brillantes,
 Muy preciadas de amantes,
 Viéndola de tal modo acometida,
 Corrieron á su muerte por su vida;
 El rostro estaba fuera
 Del agua, y la juzgué de la manera
 Que diligente mano
 Suele tener en medio del verano,
 Porque no muera al fuego riguroso,
 En ropa de cristal clavel hermoso;
 Al rio dulcemente estaba atada;
 Mas desde la esmaltada
 Orilla, algunas flores envidiosas,
 Presumiendo de bellas y de airosas,
 La llamaban con rigida aspereza
 A competir con ellas en belleza.
 Ella entonces, con priesa diligente,
 Porque era la hermosura muy valiente,
 Del agua iba dejando los favores
 Por batallar de linda con las flores;
 Los cristales lloraban,
 Y con ellas las ondas se abrazaban;
 Pero fué diligencia sin ventura [ra.
 Que venció el pundonor de su hermosura.
 A tierra salió, en fin, hermosa y fiera,
 Y cuando ver su perfeccion quisiera
 Desde la planta al hombro,
 Lo que miré me lo robó el asombro;
 Vistióse dentro de su mismo coche,
 Piérdola de los ojos con la noche,
 Y cuando examinar quien es queria,
 Entre otros coches pierdo el que seguia.

MARQUÉS.
 ¿Y le hallaste luego?
 BERMUDEZ.
 No.
 MARQUÉS.
 Qué, ¿la hubistes de perder?
 BERMUDEZ.
 Infelice fui, al volver
 De una esquina se perdió.
 Pero pienso que es...
 MARQUÉS.
 Decid.
 BERMUDEZ.
 ¿Quién pensais que es?
 MARQUÉS.
 No os pareis.
 BERMUDEZ.
 Si os lo digo os reiréis.
 MARQUÉS.
 Decidlo.
 BERMUDEZ.
 El doctor Madrid.
 MARQUÉS.
 ¿En qué lo pensais?
 BERMUDEZ.
 A aquel
 Rostro que adoré rendido
 Es este tan parecido
 Que me parece que es él.
 MARQUÉS.
 ¿Teneis otro indicio?
 BERMUDEZ.
 Si.

MARQUÉS.
 Decidle.
 BERMUDEZ.
 Cuando os conté
 Que perdí aquel coche, fué
 La calle en que le perdí
 La suya.
 MARQUÉS.
 Si; mas pudiera
 Padecer la vista engaños.
 BERMUDEZ.
 Otro hay, que há más de tres años
 Que la vi, nunca la viera,
 Y aunque con firme deseo
 Hallarla mi amor procura,
 Nunca he visto esta hermosura
 Si no es adonde la veo.
 MARQUÉS.
 Aun no es bastante.
 BERMUDEZ.
 Otro hay más:
 Ni criada ni criado
 Me aseguran que haya entrado
 Adonde duerma jamás.
 Y este retiro se crea
 Que no es de hombre
 MARQUÉS.
 Decid
 Si hay otro.
 BERMUDEZ.
 Que es de Madrid,
 Y no se sabe quién sea;
 Pero el mayor viene á ser
 Que cree mi voluntad.
 MARQUÉS.
 ¿Qué es?
 BERMUDEZ.
 Que en toda la ciudad
 Dicen los más que es mujer.
 MARQUÉS.
 ¿Mujer?
 BERMUDEZ.
 Sí.
 MARQUÉS.
 Si eso os desvela,
 Creed será grande error,
 ¿Que es mujer quien es mejor
 Estudiante de la escuela?
 ¿Tener puede una mujer
 Tal ingenio y tal razon?
 La lición de oposicion
 Que contra vos leyó ayer,
 ¿Cuándo otra vez se verá?
 ¿Qué bien dispuesta, qué aguda,
 Qué grande! y por quien, sin duda,
 La cátedra llevará.
 Dejad, don Pedro, por Dios
 Esa locura, que es rara.
 BERMUDEZ.
 ¿Pues si una mujer cursára
 La escuela, decidme vos,
 No llegára á merecer,
 Si se aplicase á estudiar,
 En poco tiempo...?
 MARQUÉS.
 Olvidar
 La labor que sabia hacer.
 BERMUDEZ.
 Las mujeres siempre ví,
 Que en ingenio nos exceden.
 MARQUÉS.
 ¿Queréis ver en lo que pueden
 Leernos cátedra?
 BERMUDEZ.
 Sí.
 MARQUÉS.
 En premiar sin aficion,

En saber mentir enojos,
 En conocer por los ojos
 El ajeno corazon.
 Fingir celos, sembrar iras,
 Afectar seguridades,
 Y á la luz de las verdades
 Lisonjear con mentiras.
 Saber lograr un desden,
 Llorar mucho y no sentir,
 Dar algo para pedir
 Y no pedir porque den.
 Cautelar con la llaneza
 La mucha necesidad,
 Vender su comodidad
 A su amante por fineza.
 Elegir los que convengan,
 Conservar los que desmayan,
 En rogar porque se vayan
 Y en despedir porque vengan;
 Ningun ingenio se alabe
 Que las pudiera exceder,
 Que en esto pueden leer
 La cátedra al que más sabe.
 BERMUDEZ.
 Sea ó no, señor Marqués,
 Amante como rendido,
 Sólo á saber he venido
 Del señor Fileno, si es
 Este desvelo apariencia,
 Porque escarmentado quede.
 MARQUÉS.
 ¿Cómo?
 BERMUDEZ.
 Por la magia puede
 Saberlo, puesto que es ciencia
 Infalible.
 FILENO.
 Y importante;
 Yo lo examino y lo toco.
 MARQUÉS.
 Hasta ahora os tuve por loco,
 Pero no por ignorante.
 BERMUDEZ.
 Caprichos tan peregrinos
 Como vos no hay quien los tenga.
 MARQUÉS.
 ¿Que un hombre barbado venga
 A consultar adivinos?
 Ahora digo que hay menguados,
 Que más no lo pueden ser;
 Hácenle hoy á un mercader
 Un hurto de mil ducados
 Y muy conffado y contento
 A un adivino se va
 De que le descubrirá
 A que le cueste otros ciento.
 Majaderos desta pinta
 Son otros que á estos exceden,
 Que imaginan que les pueden
 Hechizar con una cinta.
 Luego una que se hace niña,
 Y creyendo que está ahogada,
 Da orden á una criada
 Que cercene la basquiña
 De fulaneja, que ha sido
 Quien la miró un si es no es,
 Y la sahuman despues
 De destruir un vestido.
 Luego otras que he visto yo
 Contar vigas...
 BERMUDEZ.
 Bueno á fe.
 MARQUÉS.
 Luego otros que creen que
 Vuelan las brujas.
 ZAMBAPALO.
 ¿Pues no?

MARQUÉS.
 No, ignorante.
 ZAMBAPALO.
 Yo pregunto
 Como es que yo soy un lego.
 MARQUÉS.
 Untanse todas.
 ZAMBAPALO.
 ¿Y luego?
 MARQUÉS.
 Provoca á sueño aquel unto,
 Que es un opio de un beleño
 Que el demonio les ofrece,
 De calidad, que parece
 Que es verdad lo que fué sueño;
 Pues como el demonio espera
 Solamente en engañar,
 Luego las hace soñar
 A todas de una manera;
 Y así piensan que volando
 Están cuando duermen más,
 Y aunque no vuelan jamás,
 Presumen en despertando
 Que cada una en persona
 El becerro ha visitado,
 Y que todas han paseado
 Los campos de Baraona;
 Siendo así que, vive Dios,
 Que se han visto por momentos
 Durmiendo en sus aposentos
 Untadas á más de dos.
 BERMUDEZ.
 Pues decidme, ¿qué he de hacer?
 MARQUÉS.
 Ir á su casa.
 BERMUDEZ.
 Allá he de ir,
 Pero ¿qué diré?
 MARQUÉS.
 Decir
 Que vos sabeis que es mujer,
 Y que en el rio habeis sido
 Quien por ella perdió el seso.
 BERMUDEZ.
 ¿Y si despues de todo eso
 No fuese ella?
 MARQUÉS.
 ¿Qué hay perdido,
 Don Pedro, en aventuraros
 A hablar?
 BERMUDEZ.
 Bien me aconsejas.
 FILENO.
 Si yo os dijere que vais,
 Mejor podreis declararos.
 MARQUÉS.
 Fileno, en resolucion,
 Dado que habeis acertado
 Será acaso.
 FILENO.
 Yo he cobrado
 Con vos muy mala opinion;
 Buena la espero tener
 Muy presto.
 MARQUÉS.
 No sé yo cuándo.
 ZAMBAPALO.
 ¿Vustedes no andan deseando
 Saber si es hombre ó mujer?
 ¿Y dejan que cada cual
 Parecer y voto dé?
 Pues óiganme, y les daré
 Un remedio natural
 Con que puedan convencerla,
 Si da licencia el Marqués.

BERMUDEZ.
 Dinos el remedio.
 ZAMBAPALO.
 Es...
 MARQUÉS.
 Habla.
 ZAMBAPALO.
 Desnudarla y verla.
 MARQUÉS.
 Simple.
 BERMUDEZ.
 Un remedio he pensado
 Que quiero experimentar;
 Mas no lo he de contar
 Hasta haberlo ejecutado.
 Yo buscaré á vuecelencia,
 Guárdeos el cielo, Marqués.
 MARQUÉS.
 Veámonos luego.
 (Déténele Fileno.)
 FILENO.
 Esto es
 Hacer burla de mi ciencia
 Y dejarme desairado,
 Y desde agora os sentencio
 A que me perdaís.
 BERMUDEZ.
 Fileno,
 Ya yo voy desengañado,
 Y ya de hoy más me prometo
 No volveros á buscar.
 FILENO.
 Oid, si queéis aguardar,
 Yo os descubriré el secreto
 De vuestro amor.
 BERMUDEZ.
 Quiero amar
 Y no ser desengañado.
 FILENO.
 Agora áun no se ha acabado
 La cátedra de votar,
 Y agora os quiero decir
 El que la ha de merecer.
 BERMUDEZ.
 ¿Cómo se puede saber
 Por ciencia lo porvenir?
 MARQUÉS.
 No lo creo.
 FILENO.
 Yo bien puedo
 Hacer que lo creais los dos.
 BERMUDEZ.
 Quedad con Dios. (Vase.)
 MARQUÉS.
 Id con Dios.
 FILENO.
 Escuchad; corrido quedo.
 Ya que vuecelencia intente
 Quitarme el crédito así,
 Hoy no ha de salir de aquí
 Sin que antes experimente
 Si hay magia, y si esta ciencia
 Hasta hoy de nadie adquirida...
 MARQUÉS.
 Eso quiero ver.
 FILENO.
 Pues pida
 Imposibles vuecelencia,
 Que á imposibles se prefiere
 Mi ciencia.
 MARQUÉS.
 Vaya la prueba.
 FILENO.
 Pues sin salir desta cueva
 Ha de ver cuanto quisiere.

ZAMBAPALO.
 El diablo este paso ordena,
 Siendo tan á costa mia,
 Por saber lo que queria
 Ver el Marqués de Villena.
 ¿Tú no tienes miedo?
 MARQUÉS.
 No.
 ZAMBAPALO.
 Pues si algo por mi has de hacer,
 Pídele que quierdes ver
 Que no tenga miedo yo.
 MARQUÉS.
 Pienso que de noche es,
 Divertirme un rato quiero,
 Y así pido lo primero...
 FILENO.
 ¿Qué pedís, señor Marqués?
 MARQUÉS.
 Pido...
 ZAMBAPALO.
 Aquesto es hecho.
 FILENO.
 Hablad.
 MARQUÉS.
 Que dentro de vuestra casa
 Vea yo todo cuanto pasa
 Esta noche en la ciudad.
 ZAMBAPALO.
 Noche será peregrina.
 FILENO.
 Quanto pasáre ireis viendo
 En Salamanca, en corriendo
 De ese espejo la cortina.
 (Corre la cortina, descúbrese un espejo, que miran por él todo lo que va saliendo á representar.)
 MARQUÉS.
 Ya la cortina corrió.
 ZAMBAPALO.
 El diablo aquí me metió;
 ¿Y hemos de ser vistos?
 FILENO.
 No.
 MARQUÉS.
 ¿Oiremos lo que hablan?
 FILENO.
 Sí.
 ZAMBAPALO.
 ¿Oíráme alguno si hablo?
 FILENO.
 No, ni te muevas ni espantes;
 Ya llegan tres estudiantes
 Al mercado.
 ZAMBAPALO.
 Verá el diablo.
 OBREGON.
 Salen CETINA, OBREGON, ESTU-
 DIANTES Y CARRASCO.
 OBREGON.
 Mala noche.
 CETINA.
 ¿Pues hay quien
 La tenga buena sin blanca,
 Aunque sea en Salamanca?
 ESTUDIANTE.
 Frio hace.
 CARRASCO.
 Y hambre tambien.
 OBREGON.
 ¿Vuestro padre no os ha enviado
 Esta Pascua algun dinero?
 No es posible.
 CETINA.
 El arriero

Hoy me ha traído un recado.
 CARRASCO.
 ¡Oh, santa palabra! Hoy...
 OBREGON.
 ¿Le envía tu padre?
 CETINA.
 Pues.
 CARRASCO.
 ¿Y qué es el recado?
 CETINA.
 Es,
 Que le avise cómo estoy.
 Pero mi madre, con harta
 Pesadumbre me escribió:
 Una letrilla me envió.
 OBREGON.
 ¿Letra?
 CETINA.
 Sí, la de la carta.
 CARRASCO.
 Buen dinero.
 CETINA.
 A otro correo
 Diz que habrá consolacion.
 ZAMBAPALO.
 Señor, ¿no ves á Obregon
 Y á Cetina?
 MARQUÉS.
 Ya los veo.
 CARRASCO.
 ¿Quién cenara de misterio
 Que está la barriga enjuta!
 CETINA.
 Yo empeñaré una Instituta,
 Un Pichardo ó Minsingerio.
 CARRASCO.
 ¿No es mejor en el mercado,
 Pues tan á mano los veis,
 Que corramos cuatro ó seis
 Asadores de adobado?
 CETINA.
 Bien has dicho.
 CARRASCO.
 Yo imagino,
 Que agora cuando venia
 Vi en la pastelería
 Un pavo como un pollino.
 CETINA.
 Corrámosle, si eso pasa.
 OBREGON.
 Saldrá el pastelero fiero.
 CETINA.
 Yo conozco al pastelero,
 Y es hombre de linda masa.
 No saldrá.
 CARRASCO.
 Yo determino
 Ser el que le ha de correr.
 OBREGON.
 Primero hemos menester
 Saber qué se hará de vino.
 (Saca Cetina una bota.)
 CETINA.
 Aquí está la bota.
 CARRASCO.
 Bella
 Presencia tiene.
 CETINA.
 ¿Oyes? Mira.
 CARRASCO.
 ¿Esto es vino?
 CETINA.
 Sí.
 CARRASCO.
 Es mentira,

Que yo vi echar agua en ella.
 CETINA.
 No lo niego, pero advierte,
 Que el agua en vino he trocado.
 MARQUÉS.
 El Cetina es extremado.
 CARRASCO.
 ¿Cómo fué?
 CETINA.
 Fué desta suerte:
 Como el cristiano está ardiente,
 Esta bota procuré,
 Y azumbre y media le eché
 De agua en aquella fuente.
 Y á esa taberna primera
 Que está en el mercado fui:
 Cuatro azumbres me eche aquí,
 La dije á la tabernera;
 Y cuando llena tenía
 La bota, dije afligido:
 Por Dios, que se me ha caido
 Un real de á ocho que traia.
 Rota está la faldriquera,
 Cayóseme en el camino;
 —Pues vuélvame usted mi vino,
 Repitió la tabernera,
 Que con eso se remedia.
 —Daré lo que usted me ha dado,
 Dije, que yo habia tomado
 De otra parte azumbre y media.
 Ella su vino midió;
 Bien que al medirlo gruñia,
 Y el agua que yo traia
 Hecha vino se quedó.
 MARQUÉS.
 Lo que hacen los estudiantes
 Me hace risa.
 CARRASCO.
 Ea, venid.
 ZAMBAPALO.
 Si ello es vino de Madrid,
 Tan agua será como ántes.
 CETINA.
 Llevó gatazo crüel.
 OBREGON.
 La industria digo que alabo.
 CARRASCO.
 Ea, señores, al pavo,
 Que tres somos contra él.
 (Vase llegando Carrasco hacia la
 pastelería.)
 CETINA.
 Esta es la pastelería,
 Acaba, llega quedito.
 CRIADA. (Dentro.)
 La cazuela del cabrito.
 OTRO. (Dentro.)
 Uno de á ocho, Estefania.
 JULIA. (Dentro.)
 Mi pavo.
 CETINA.
 El pavo han nombrado.
 PASTELERO. (Dentro.)
 Está crudo.
 JULIA. (Dentro.)
 Venga así.
 ZAMBAPALO.
 Si lo sacan para mí,
 Lo mismo es así que asado.
 CETINA.
 Extremada ocasion pierdes,
 Llega, nadie te conoce.
 CRIADA. (Dentro.)
 Los veinte y cuatro de á doce
 Del Colegio de los Verdes.

Sale CARRASCO.

¡Ah, señores!
 CARRASCO.
 ¿Viene el pavo?
 CARRASCO.
 No le traigo.
 OBREGON.
 ¿Qué lo impide?
 CARRASCO.
 Una criada le pide,
 Mas viene con ella un bravo,
 Y ha de pasar por aquí
 Con su espada y su broquel.
 CETINA.
 Pongamos este cordel
 De esquina á esquina.
 OBREGON.
 Sea así.
 (Atan un cordel grueso en el tablado,
 atravesado de esquina á esquina.)
 CARRASCO.
 ¿Extremado es el capricho!
 CETINA.
 No he visto industria mejor.
 CARRASCO.
 En pescando el graznador,
 Dar un salto.
 CETINA.
 Bien has dicho.
 CARRASCO.
 Yo vuelvo.
 CETINA.
 Pues ea, embiste.
 OBREGON.
 ¿Salió la cazuela?
 CARRASCO.
 Hela.
 Pues manos á la cazuela.
 Sale CARRASCO con una cazuela y
 con un pavo dentro, y salta por en-
 cima del cordel.
 JULIA. (Dentro.)
 ¡Ah, ladrón!
 CARRASCO.
 Laus tibi Christi.
 Sale UN BRAVO tras Carrasco, y tro-
 pieza en el cordel y cae en el suelo.
 BRAVO.
 El pavo te quitaré
 Y el alma.
 CARRASCO.
 Sígame el bravo.
 BRAVO.
 Pues aguardame.
 JULIA. (Dentro.)
 ¡Ay mi pavo!
 BRAVO.
 ¡Válgame Dios!
 OBREGON.
 ¿Para qué?
 JULIA. (Dentro.)
 ¡Ay pavo! ¡ay cazuela mia!
 De verlo loca me torno.
 Sale EL PASTELERO con una pala,
 y cae en el suelo; danle al Bravo y
 al Pastelero.
 PASTELERO.
 ¿A la vista de mi horno
 Se hace esta superchería?

CETINA.
 A este quiero cascar,
 Que de riesgo me lo ahorro.
 BRAVO.
 ¿Que no haya quien dé socorro
 A un tio de un familiar?
 JULIA. (Dentro.)
 ¡Favor á un pavo!
 ZAMBAPALO.
 ¡Ay qué dolor!
 Salen DOS PORTEROS.
 PORTERO 1.º
 La justicia, caballeros;
 Ténganse á un par de porteros
 Del señor Corregidor.
 (Cae el portero primero.)
 PORTERO 2.º
 ¿Qué ha sido?
 JULIA. (Dentro.)
 Quedarme en seco,
 Porque el pavo me han corrido.
 OBREGON.
 Los porteros han caido.
 (Dan á los porteros de cintarazos.)
 CETINA.
 Pues zas.
 OBREGON.
 Aquí, que no peco.
 CARRASCO.
 ¡Ay que me quemó!
 BRAVO.
 ¡Oh ladrones!
 CETINA.
 Tú mientes.
 BRAVO.
 Mal he quedado;
 Ahora bien, un hombre honrado
 Ha de huir las ocasiones. (Vase.)
 PASTELERO.
 Yo me vengaré, crueles
 Estudiantes.
 CETINA.
 El menguado
 No lleva ya el ojaldrado
 Dispuesto para pasteles.
 PORTERO 1.º
 ¿Que se haga cara á cara
 Tal resistencia conmigo?
 Si no se hace un gran castigo
 Tengo de arrimar la vara. (Vase.)
 ZAMBAPALO.
 Desta vez, hambre, cruel
 Te he de dar un golpe bravo.
 OBREGON.
 Que se nos enfria el pavo.
 CARRASCO.
 Ea, amigos, pocos y á él.
 CETINA.
 Sí, que el hambre estudiantina
 A la canina ha excedido.
 JULIA.
 Miren que ese pavo ha sido
 De mi ama Serafina.
 CETINA.
 Pues correr.
 OBREGON.
 Huir.
 CARRASCO.
 Volar.
 ZAMBAPALO.
 Buenos van los licenciados.

JULIA. (Dentro.)
 Señores, que estando asados
 Puedan los pavos volar!
 PASTELERO.
 Ninguno malo ni bueno,
 Estudiante ha de quedar;
 Desde mañana he de echar
 En los de á cuatro, veneno.
 (Vanse los estudiantes, el pastelero
 y Julia.)
 FILENO.
 ¿Qué decis?
 MARQUÉS.
 Famosa gente.
 FILENO.
 ¿No os habeis entretenido?
 MARQUÉS.
 Mejor rato no he tenido.
 ZAMBAPALO.
 Y el pavo estaba excelente,
 Bien me ha sabido en verdad.
 MARQUÉS.
 ¿Tú has comido dél? ¿qué dices?
 ZAMBAPALO.
 Sí, Señor, con las narices
 Me he comido la mitad.
 FILENO.
 Que ahora veais espero
 Cuanto el deseo imagina.
 MARQUÉS.
 Ver quisiera á Serafina,
 A quien vos sabeis que quiero.
 FILENO.
 ¿Posible es, Señor, que quieras
 Ver otra cosa tan presto?
 MARQUÉS.
 ¿Zambapalo?
 ZAMBAPALO.
 Señor...
 MARQUÉS.
 Esto
 Parece que va deveras.
 FILENO.
 Verla vos, fácil será.
 MARQUÉS.
 ¿Y hablarla?
 FILENO.
 Es dificultoso,
 Que para eso es forzoso
 Que os lleve donde ella está.
 MARQUÉS.
 ¿Cómo verla aquí he podido,
 Y hablarla aquí no podré?
 FILENO.
 La causa de eso os diré.
 MARQUÉS.
 Tened, que ya os he entendido;
 Es, que cuanto están mirando
 Vista y imaginacion
 Sólo es representacion
 De aquello que está pasando;
 Y lo distante y ausente
 Por la magia puedo ver,
 Mas no puede responder
 Quien no estuviere presente
 A lo que pregunto yo;
 Que aunque vos podais veloces
 Traerme á mi aquellas voces,
 Que hablen á mi intento, no;
 Y así cuanto por la ciencia
 De vuestra magia miré,
 Como preciso no fué
 Que hubiese correspondencia,
 De ambas voces se imagina
 Que ver puedo lo aparente;

Pero no estando presente,
 ¿Cómo hablaré á Serafina?
 FILENO.
 Pues si hablarla no podeis,
 ¿La quereis ver?
 MARQUÉS.
 Verla quiero.
 FILENO.
 Pues primero es que veais...
 MARQUÉS.
 ¿A quién, decis?
 FILENO.
 A don Pedro
 Bermudez.
 MARQUÉS.
 ¿Dónde decis
 Que está?
 FILENO.
 Miradle entrar dentro
 De la casa del doctor
 Madrid.
 MARQUÉS.
 Con quien yo le veo
 Hablar es con Carrasquillo,
 Que es un criado del mesmo
 Don Alonso de Madrid.
 FILENO.
 Atended.
 MARQUÉS.
 Ya estoy atento.
 Salen CARRASCO y BERMUDEZ en
 un tablado que ha de haber en otra
 parte fabricado.
 BERMUDEZ.
 Tomad estos veinte escudos,
 Aunque no os pago con ellos
 De esconderme en esta casa
 El gusto que me habeis hecho.
 ¿Cuál es el cuarto en que duerme
 Don Alonso?
 CARRASCO.
 Este primero.
 BERMUDEZ.
 ¿Y á qué hora se recoge?
 CARRASCO.
 No puede tardar, supuesto
 Que son las ocho, y ya es hora
 De estudiar.
 BERMUDEZ.
 A este aposento
 Me retiro.
 CARRASCO.
 ¿Qué intentais
 Dentro dél?
 BERMUDEZ.
 Eso no puedo
 Deciros.
 CARRASCO.
 Lo que os suplico
 Es que me guardéis secreto
 De haberos aquí escondido.
 BERMUDEZ.
 Segunda vez lo prometo.
 CARRASCO.
 ¿No quereis que os cierre?
 BERMUDEZ.
 No.
 CARRASCO.
 Pues adios.
 BERMUDEZ.
 Guárdeos el cielo.
 (Escóndese Bermudez, y vase el
 criado.)

MARQUÉS.
¿Y á qué se esconde en la casa
Del doctor Madrid?

FILENO.
No puedo
Por la magia penetrar
Del hombre los pensamientos.

MARQUÉS.
¿Conjeturarlos podeis?

FILENO.
Mas no siempre los acierto.

MARQUÉS.
¿A qué efeto en esta casa
Se ha escondido?

FILENO.
Ved primero
A Serafina, y despues
Otra vez he de volveros,
Dejándole aqui escondido.
A que veais el efeto.

MARQUÉS.
Con Juliana sale hablando
Serafina.

ZAMBAPALO.
Señor, pienso
Que cuando de aquí salgamos,
No hemos de salir los mismos.

Salen SERAFINA y JULIA.

SERAFINA.
¿No dije que no salieras
De casa?

JULIA.
Ya se hizo el yerro;
Pero por verlos correr,
He de criar el invierno
Que viene otros cuatro pavos.

SERAFINA.
Y cuando salgas por ellos
Tenme otra cena.

JULIA.
De noche
Los pavos son indigestos,
Comidos á estas horas.

ZAMBAPALO.
Antes
A estas horas son ligeros.

SERAFINA.
¿Pero qué se ha de cenar?

JULIA.
¿No tienes amor?

SERAFINA.
Si tengo.

JULIA.
Pues sírvate de ensalada
La esperauza.

SERAFINA.
Bien.

JULIA.
Supuesto
Que es verde y tiene su azúcar,
Y su vinagré si hay celos,
Y sea el primero plato
La constancia, y yo te ofrezco,
Si le admites, que este plato
Te sepa muy bien por nuevo.
Para postres, desengaños
Guisados por escarmientos,
Que en la cena del amor
Siempre es el plato postrero.

SERAFINA.
Pues dejarme sin cenar
Y traerme un par de concetos,
Es cosa para apurarme
El gusto y el sufrimiento.

JULIA.
Eso sí, cuerpo de tal,
Aunque amor tienes, me alegre
Que me confieses tu hambre,
Y no unas damas que vemos
Que de puro enamoradas
Dicen cuando están comiendo:
«No puedo comer, amigas»;
Y dice la amiga luégo:
«Cómete este pollo, hermana»;
Y ella dice: «Por ser tierno...»
Ay, cómete este gigote;
Y vuelve á decir: «No puedo;
Aquel traidor... pero vaya
Siquiera porque está bueno».
Dice una criada: «Señora,
Cómete este par de huevos,
Que están frescos». Y ella dice:
«No hay que hablar, no he de comerlos.
Ah infame! ah ingrato! Mas vengan,
Siquiera porque están frescos».
Que dice una beata: «Hija,
Esta conserva la ha hecho
Soror de la Concepcion;
Come della»; y dice á esto:
«Venga; por ser de esa santa
La comeré, aunque no puedo».
¿Carantóneras! comed
Y quered bien.

ZAMBAPALO.
Me convengo.

MARQUÉS.
¿A quién querrá Serafina?

ZAMBAPALO.
¿Eso preguntas? ¿no es cierto
Que á ti te quiere?

MARQUÉS.
No soy
Tan confiado, que lo creo.

SERAFINA.
Llamando están á la puerta,
Ve á mirar quien es.

JULIA.
El mismo
Don Alonso de Madrid.

SERAFINA.
Dile que no entre.

JULIA.
Esto es bueno,
Y está rabiando por verla;
Entrad.

Sale DOÑA JUANA, vestida
de estudiante.

DOÑA JUANA.
Aunque amor es ciego,
Como no es torpe mi amor.
Determinado, aunque atento,
Una ocasion solicita
Lograr á costa de un riesgo.

SERAFINA.
Si á estas horas, la confianza
De saber que os agradezco
Vuestro amor os ha traído
A mi casa, es grande yerro
Que vos queráis...

DOÑA JUANA.
No como otras veces vengo
A repetir esperanzas,
A sanar de sentimiento;
Si el llanto es la medicina,
Vengo doliente de celos;
Son lágrimas interiores,
Pues las lloro y no las vierto.

MARQUÉS.
¿Ah Fileno!

FILENO.
¿Qué decís?

ZAMBAPALO.
Jesus autem.

MARQUÉS.
¿No veis esto?

Si es mujer, ¿cómo una dama
A otra dama pide celos?

ZAMBAPALO.
Será hombre, y la pollilla
Se le habrá comido el pelo.

DOÑA JUANA.
Ya os acordais, Serafina,
Que idólatra del sol vuestro
Mereci que me dijeseis...

SERAFINA.
Y agora os digo de nuevo,
Que para que anime yo
Estais por alma en mi pecho.

DOÑA JUANA.
Digo que he sabido...

SERAFINA.
Hablad.

DOÑA JUANA.
Que el Marqués...

ZAMBAPALO.
Mejor es esto.

SERAFINA.
Mirad señor don Alonso...

DOÑA JUANA.
Mal penetráis mis intentos.
(Ap. Vengo á ver si le aborreces
Sólo porque yo le quiero.)

MARQUÉS.
Celos de mí le ha pedido.

SERAFINA.
Que porque mi amor confieso
No es bien que vuestra confianza
Eche á perder mi respeto.

DOÑA JUANA.
Digo, que amante (¡ay de mí!
Présteme el amor aliento
Por amar como mujer
Y como hombre pedir celos);
Por él aquella academia
Celebrasteis, donde fueron,
En el certámen de amor,
Todo el asunto mis celos;
Y así, el favor que me disteis
Se le di al Marqués, creyendo
Que ardid de vuestro valor
Fué asegurarme de un miedo.

SERAFINA.
No me quejo yo, que vos
Tan gran desaire hayais hecho
Como dárselo al Marqués,
Habiéndosle dado, y necio,
Celos venis á pedirme
De que os haya dado el premio.

DOÑA JUANA.
Sí, que en ocasiones, hay
Favores que son desprecios.

SERAFINA.
Si delante del Marqués
Os hice el favor, ¿fué haceros
Desaire?

DOÑA JUANA.
Desaire fué.

SERAFINA.
¿En qué?

DOÑA JUANA.
Respondedme á esto.

¿El Marqués no os quiere?
SERAFINA.
Sí.

DOÑA JUANA.
Pues si os quiere, ¿cómo puedo
Creer que sois tan grosera
Que á un gran señor hayais hecho
En público los desaires
De hacerme el favor primero,
Si no es que haya merecido
Otro mayor en secreto?

SERAFINA.
Segun eso, vos pensais...

DOÑA JUANA.
Que fué industria y ardid vuestro
Para asegurarlo más,
Favorecer á lo ménos.

MARQUÉS.
¿No podré hablar?

FILENO.
No os oirán.

SERAFINA.
Ya estais cansado y grosero,
No obligacion, y esa queja;
No amor, y tan presto celos;
Idos.

DOÑA JUANA.
Voime.

SERAFINA.
¿A qué aguardais?

DOÑA JUANA.
Íreme, pero creyendo
Que le amais.

SERAFINA.
Y creed tambien
Que sois á quien aborrezco.

DOÑA JUANA.
¿Ay si trocarais su amor!

SERAFINA.
¿En qué?

DOÑA JUANA.
En mi aborrecimiento.

SERAFINA.
¿Porque no le ame quereis
Que os aborrezca?

DOÑA JUANA.
Eso quiero.

SERAFINA.
No os entiendo, don Alonso. (Vase.)

DOÑA JUANA. (Ap.)
Yo sí que entiendo mis celos,
Pues los pido como hombre,
Y como mujer los siento. (Vase.)

MARQUÉS.
¿Fuéronse?

FILENO.
Sí, ya se han ido.

ZAMBAPALO.
Mater Christi.

MARQUÉS.
Un volcan tengo
Dentro del alma, y un áspid
Abrigo dentro del pecho.

FILENO.
¿Agora, señor Marqués
Os quejais cuando estais viendo...

MARQUÉS.
Mis celos y mis agravios,
Y que es don Alfonso el dueño
De Serafina.

FILENO.
¿Y es poco
Ver un desengaño á tiempo?

¿Veis que sois aborrecido,
Señor Marqués?

MARQUÉS.
Ya lo veo.

ZAMBAPALO.
¿No es eso lo que queria
Ver el Marqués?

MARQUÉS.
No era eso.

FILENO.
¿Hay precio con que pagar
El desengaño?

MARQUÉS.
Fileno,
El que estima el desengaño
No tiene amor verdadero.

FILENO.
¿La duda amais?

MARQUÉS.
La duda amo,
Que con ella, por lo ménos,
Ya que ahora no le alcance,
Tengo esperanza del premio.
Si el desengaño pudiera
Quitarme el amor, confieso,
Que para los desengaños
No tuviera el alma precio;
Pero aunque á abrirme los ojos
Venga por confiado necio,
El que el amor no me quita
No me deja el escarmiento;
Celos suelen dar las dudas,
Pero tambien da con ellos
La estimacion de quien se ama
Razon para no creerlos;
Y así, culpo el desengaño
Y la duda seguir quiero,
Que él mata, aunque desengañe,
Y ella alivia, aunque dé celos.

FILENO.
Y esos celos que teneis,
¿De quién los teneis?

MARQUÉS.
Los tengo
Del doctor Madrid.

FILENO.
Decidme,
¿Y si yo que os di esos celos
Os los quito?

MARQUÉS.
Bien podeis,
No siendo verdad todo esto
Que he visto.

FILENO.
Todo es verdad.

MARQUÉS.
Pues si es verdad, ¿no podemos
Ver cómo me lo quitais?

FILENO.
Como os volvais de ese espejo
A esotra parte...
(Vuélvese el Marqués al otro lado.)

MARQUÉS.
¿Y en él

FILENO.
¿Vereis de nuevo
La casa de don Alonso.

MARQUÉS.
¿Ya no vi en ella á don Pedro
Bermudez?

FILENO.
Sí, en ella está

MARQUÉS.
¿Con qué intento

Otra vez me le enseñais?
FILENO.
Ahora vereis al intento
Que os dije que se ha escondido
Don Pedro.

MARQUÉS.
Verle deseo.

FILENO.
Atended.

MARQUÉS.
Atento esloy.

ZAMBAPALO.
Otro demonio tenemos.

Donde salieron Carrasco y Bermudez,
salen DOÑA JUANA y OBREGON,
que es otro tablado segundo.

DOÑA JUANA.
¿Obregon?

OBREGON.
¿Que es lo que mandas?

DOÑA JUANA.
Mira en esos aposentos
Si hay álguien que nos escuche.

OBREGON.
¿Quién quieres tú que haya en ellos?
Carrasquillo no está en casa;
El cerró este cuarto, y luégo
Al ama le dió la llave.
¿Qué traes? ¿qué tienes?

DOÑA JUANA.
Primero

Has de cerrar esas puertas
Por de fuera.

OBREGON.
Ya las cierro. (Cierra.)

BERMUDEZ.
(La voz en aquesta sala,
Si no me engañó el deseo,
De don Alonso he escuchado.
(Va saliendo Bermudez acechando.)
Desde esta cortina quiero
Ver lo que pasa, si puede
Ver bien un amor tan ciego.)

DOÑA JUANA.
Toma esas llaves ahora,
Y sácame...

OBREGON.
No te entiendo.

DOÑA JUANA.
Un vestido de mujer
De los que guardados tengo.

OBREGON.
Di ¿para qué efecto?

DOÑA JUANA.
A tí

OBREGON.
Cualquier secreto me puedes
Fiar, pues sabes que tengo
Con el amor de criado,
Lealtad igual, igual pecho.

DOÑA JUANA.
Pues los secretos menores
Te he fiado, y eres dueño
Desde mi primera edad
Solo tú de mis intentos
Quiero fiarte el mayor.

OBREGON.
¿Puede haber mayor secreto
Que saber que eres mujer?